



Consejo Económico y Social

Distr. general
1° de diciembre de 2015
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

54° período de sesiones

3 a 12 de febrero de 2016

**Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre
Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período
extraordinario de sesiones de la Asamblea
General: tema prioritario: reconsiderar y
fortalecer el desarrollo social en el mundo
contemporáneo**

Declaración presentada por la Comunidad Internacional Bahá'í, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Aprendizaje colectivo y voluntad colectiva: fortalecer las bases del desarrollo social

La aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible ha transformado el panorama de la búsqueda del desarrollo social. A pesar de las dificultades y los errores, el conjunto de la humanidad está articulando hoy el mundo que colectivamente desea hasta un punto sin precedentes en épocas anteriores. La tarea principal que tiene ante sí la comunidad internacional es, pues, fomentar la capacidad de un número cada vez mayor de personas, comunidades e instituciones con el objetivo final de promover la participación universal en la construcción de ese mundo. La Comunidad Internacional Bahá'í considera que dicho objetivo está en el centro del énfasis actual de la Comisión en la necesidad de reconsiderar y fortalecer el desarrollo social en el mundo contemporáneo.

Muchos han señalado que la verdadera prueba de la nueva agenda mundial para el desarrollo, en sus aspectos sociales, económicos y ambientales, será su aplicación práctica. En este sentido, no existe una institución más apropiada dentro del sistema de las Naciones Unidas para abordar la dimensión social del desarrollo sostenible que la Comisión de Desarrollo Social. Si bien las modalidades concretas necesarias se perfeccionaran indudablemente con el paso del tiempo, este espacio puede constituir una importante plataforma para compartir el aprendizaje y la experiencia acumulada de un abanico lo más amplio posible de agentes del desarrollo.

A fin de facilitar las medidas en ese sentido, la Comunidad Internacional Baha'i desea examinar brevemente dos esferas especialmente importantes en lo tocante al fortalecimiento de la capacidad de las personas para contribuir a los esfuerzos de desarrollo en todo el mundo:

El aprendizaje y el fomento de la capacidad: la generación, aplicación y difusión de los conocimientos a todos los niveles será fundamental a fin de desbloquear la capacidad humana necesaria para promover el desarrollo social a nivel comunitario y cumplir los ambiciosos objetivos de la Agenda 2030.

La motivación y la voluntad: a fin de movilizar a un gran número de personas a la acción en favor del bien común, los esfuerzos de desarrollo deben abordar las raíces de la motivación y la generación de voluntades individuales y colectivas para mejorar las comunidades, las naciones y el mundo.

El desarrollo como aprendizaje

Entendido ampliamente como uno de los elementos que contribuyen a la adopción de medidas eficaces, el aprendizaje está bien considerado en los círculos de las Naciones Unidas. No obstante, la concepción del desarrollo como aprendizaje – abordándolo como un proceso de generación y aplicación los conocimientos sobre la dinámica del cambio social en entornos específicos– replantea muchos aspectos ya conocidos de las prácticas tradicionales en el ámbito del desarrollo. En el contexto de este paradigma, la participación en iniciativas de desarrollo concretas no solo constituye un mecanismo para lograr determinados resultados, sino también un medio por el cual la comunidad puede aprender a evaluar sus propias necesidades y a movilizar sus propios recursos. Los elementos del proceso también revisten una importancia fundamental, ya que la adquisición continua de conocimientos no puede considerarse nunca “completa”. Dentro de un modo de aprendizaje los planes crecen orgánicamente con el paso del tiempo y existen para modificarse a la luz del objetivo final del desarrollo sostenible de la comunidad. Se revisan las visiones y estrategias y se introducen modificaciones a medida que se realizan las tareas, se eliminan los obstáculos, se multiplican los recursos y se aprenden lecciones. Así se evita el cambio fortuito y se mantiene la continuidad de la acción.

Dicho enfoque requiere la implicación de un número cada vez mayor de participantes en un proceso de aprendizaje colectivo sobre la mejora de la sociedad en la práctica. Los esfuerzos de este tipo se basan en la aplicación de los conocimientos existentes pero, además, conllevan invariablemente la generación de nuevos conocimientos. Buena parte de ello se traduce en ideas adquiridas a través de la experiencia y a tal fin es crucial la sistematización del aprendizaje. Cuando las personas que trabajan a nivel comunitario comienzan a adquirir experiencia, las lecciones aprendidas apenas son poco más que anécdotas o relatos personales. Pero con el paso del tiempo surgen modelos que pueden documentarse, analizarse y utilizarse para configurar esfuerzos ulteriores. Concebido de ese modo, el aprendizaje se refiere no solo a la investigación académica y a los estudios formales, sino también al aprendizaje práctico, las visiones personales y una mayor capacidad para adoptar medidas eficaces.

Los modelos de aprendizaje a nivel local, por muy imprescindibles que sean, seguirán siendo limitados si no se conectan con los procesos mundiales que se ocupan de la prosperidad de la humanidad en su conjunto. Los órganos de las Naciones Unidas, como la Comisión, se podrían considerar como entidades de aprendizaje dedicadas a la sistematización de una experiencia mundial creciente propiciada por la participación de un número cada vez mayor de colaboradores. Dicho enfoque no se ajusta a la categorización de “arriba-abajo” o “abajo-arriba”; se trata más bien de un enfoque de reciprocidad e interconexión.

También es importante señalar que la participación en los procesos de aprendizaje sistemático crea capacidad en las personas, y también en las comunidades en su conjunto. Esa capacidad colectiva se materializa en la generación de una voluntad común y en la coordinación de medidas que trascienden las diferencias sociales reales y a veces problemáticas. La capacidad de forjar un consenso en torno a unos valores y unas prioridades comunes, construir una visión compartida del futuro y perseguirla mediante actos de voluntad colectiva, valorar las diferencias de opinión y aprovechar las diferencias de origen, fomentar la propiedad colectiva de los métodos y la orientación del adelanto de las comunidades son medios poderosos para lograr el progreso. Su aparición y fortalecimiento constituyen un signo seguro de un desarrollo social fiable.

El desarrollo como voluntad

El desarrollo es un proceso que debe beneficiar a todos y aprovechar el talento de todas las personas. La universalidad y el espíritu de causa común en los que se inspira la nueva agenda mundial para el desarrollo reflejan un compromiso cada vez mayor con la premisa de que, además del derecho a beneficiarse de una civilización mundial próspera, todos los miembros de la gran familia humana tienen la capacidad de contribuir a su construcción. Esta capacidad se define no solo por el potencial para lograr objetivos, sino también por la determinación de adoptar las medidas necesarias. Por este motivo, el aprovechamiento de la capacidad no solo tiene que ver con lo que las personas pueden hacer, sino también con lo que realmente deciden hacer.

Por tanto, la voluntad es una cuestión de una importancia sin precedentes. Se están movilizando recursos financieros de una magnitud histórica para llevar a cabo una amplia variedad de iniciativas en el ámbito del desarrollo sostenible, pero el progreso mundial no puede lograrse solo con medios monetarios. Una cuestión fundamental es cómo se generan en un gran número de personas cualidades tales como el compromiso y la dedicación. ¿Cómo se motiva a las personas y las comunidades para que contribuyan con su esfuerzo a una causa que trasciende su propia esfera? ¿Cómo se puede ayudar a un número de personas cada vez mayor a dar el paso fundamental de la pasividad a la acción?

La fe ha demostrado ser clave en este sentido. Ya sea fe en la eficacia del proceso de desarrollo, la capacidad de la raza humana, las virtudes de la familia, la comunidad u otros ideales, la combinación de la convicción y la aspiración ha sido fundamental para generar motivación y acción. Entre otras cosas, la fe religiosa ha desempeñado una función única y vital en los esfuerzos de desarrollo. La religión ha sido una característica de la civilización desde los albores de la historia y ha impulsado a incontables multitudes a levantarse y esforzarse por el bienestar de los demás. La religión ofrece una comprensión de la existencia humana que se eleva desde un camino poblado de espinas hasta el horizonte lejano. Y cuando se ha mantenido fiel al espíritu de sus fundadores trascendentes, la religión ha sido una de las fuerzas más poderosas para la creación de nuevos y beneficiosos modelos de vida individual y comunitaria.

Sin embargo, el vínculo entre el compromiso con un conjunto de principios altruistas y el servicio al bien común no es, de ningún modo, automático. Por ejemplo, cuando se trata de religión, es muy posible que exista una congregación de adeptos bien intencionados cuyos actos contribuyan poco a la mejora de la sociedad. Es evidente que todavía queda mucho que aprender acerca de la manera en que los ideales nobles se pueden materializar en una acción comprometida y sostenida. Por su parte, las comunidades religiosas podrían entenderse como comunidades de prácticas en las que las enseñanzas espirituales se plasman en la realidad social. Sin embargo, en muchos tipos de espacios sociales será necesario un proceso de fomento de la capacidad que permita que las personas de todos los orígenes participen en la transformación de la sociedad. La manera en que este proceso se desarrolla en contextos y entornos muy distintos promete ser un ámbito de exploración rico para todos los que participan en los esfuerzos en favor del desarrollo social.

La formulación de la acción dentro de un paradigma de aprendizaje y voluntad es, en nuestra opinión, un instrumento poderoso para reconsiderar y fortalecer el desarrollo social en el mundo contemporáneo. Sin duda, el desarrollo de nuevos modelos de pensamiento y comportamiento es una tarea de enormes proporciones. Requerirá un aprendizaje intensivo y la participación comprometida e informada de un número cada vez mayor de personas. Sin embargo, en la Comunidad Internacional Bahá'í no nos cabe la menor duda de que la humanidad posee la capacidad necesaria para llevar a cabo esa tarea y acogemos con satisfacción las contribuciones de todos los que estén interesados en analizar las bases del desarrollo social duradero.
